

BIBLIOTECA AMERICANA

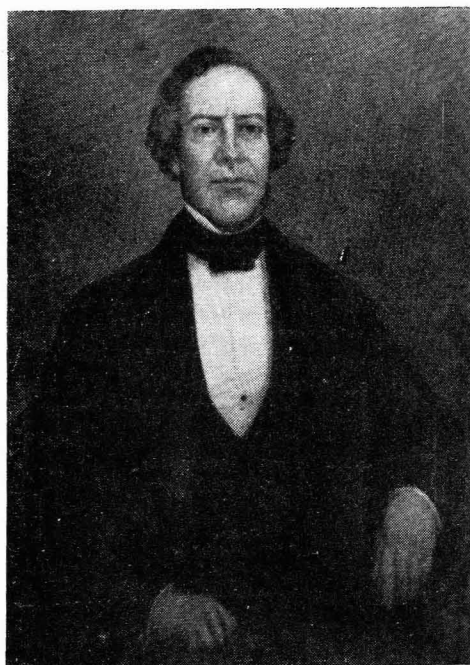
LA INVESTIGACIÓN biográfica sobre don Manuel Eduardo de Gorostiza, puede considerarse casi completamente agotada... hace que el biógrafo actual no pueda aducir casi ni un solo dato nuevo, ni un detalle desconocido, ni un documento ignorado", escribía Mario Mariscal en el prólogo de *Indulgencia para todos*, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1942 (Biblioteca del Estudiante Universitario, N° 37), pp. vii-viii. Sin embargo, el propio Mariscal aportó algunos, en especial sobre la introducción de la litografía en México (gracias al empeño de Gorostiza) "como pudo afirmarlo por primera vez don Angel Núñez Ortega, y probamos más por extenso María Esperanza Aguilar, en su excelente *Estudio bio-bibliográfico de Don Manuel Eduardo de Gorostiza* [México, 1932], y el que esto escribe [Mariscal], en su *Historia de la Litografía en México*" (p. xv). Desde el *Discurso* de Roa Bárcena en el Liceo Hidalgo (17 de enero de 1876) y sus *Datos y apuntamientos para la biografía de Manuel Eduardo de Gorostiza* (México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1870) suele citarse el ofrecimiento de servicios que Gorostiza, residente en Londres, hizo al Gobierno de México el 10 de julio de 1824. Allí se asienta su calidad de mexicano por nacimiento y por intención; en septiembre del mismo año obtuvo su primer destino diplomático. Nueve años más tarde llega a Veracruz, ciudad en la que había nacido el 13 de octubre de 1789. A su regreso, se incorpora definitivamente a la historia civil (y militar) de México, hasta su muerte, 23 de octubre de 1851.

¿Por qué tanta insistencia en lo biográfico del autor? Que se nos perdone esta explicación: por más que los servicios diplomáticos y civiles, y las campañas militares hagan de Gorostiza un ciudadano distinguido y un héroe de la patria, su obra literaria, distanciada de México, aleja hoy al autor. La crítica quiere acercarlo a fuerza de biografía guerrera. Otra explicación: Gorostiza, hijo de gobernador español, parte de México muy niño, a los cuatro años. Vive las postrimerías coloniales y las luchas por la independencia en la metrópoli ("mi patria adoptiva"); ahí toma parte en la vida militar y política, lucha contra la invasión francesa, después contra el absolutismo y es desterrado. Ya en Londres se acuerda de México ("ausente treinta y un años hace, de mi verdadera patria") y le ofrece sus servicios como "mexicano". La conversión parece muy repentina. Los historiadores insisten en lo biográfico como para demostrar su buena fe con los servicios diplomáticos y patrióticos que luego desempeñó. Véase, por ejemplo, *Don Manuel Eduardo de Gorostiza y la cuestión de Texas*, documentos históricos precedidos de una noticia biográfica por Antonio de la Peña y Reyes, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1924, 206 pp. (*Archivo Histórico Diplomático Mexicano*, N° 8). Parece que el público no está aún satisfecho; un columnista muy leído llamó recientemente a Gorostiza "el romántico español" y le dedicó este párrafo

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ
(*Excelsior*, México, 29 de julio de 1957, sección B, p. 1):

Manuel Eduardo de Gorostiza fue de aquellos liberales que, aburridos de la niebla inglesa y del exilio junto al Támesis, un buen día abordaron navío y desembarcaron en México, en la primera mitad del siglo pasado. Ya había escrito entonces la obra por la cual lo recordarán los textos escolares: *Contigo, pan y cebolla*. En México alcanzó a escribir todavía un *Don Bonifacio*, de cuya factura, si grata, nadie tiene ya memoria.

El texto es significativo y fue escrito a propósito de la publicación del *Teatro selecto*: Edición, prólogo y notas de Armando de María y Campos, México, Editorial Porrúa, S. A., 1957, xxiii-331 pp. (*Colección de Escritores Mexicanos*, N° 73), en el que se incluyen *Indulgencia para todos* (Madrid, 1818), *Don Dieguito* (Madrid, 1820) y *Contigo, pan y cebolla* (Londres, 1833). El párrafo es conciso: en él afloran todas las resistencias, no formuladas nunca públicamente, contra Gorostiza y su obra. Su adhesión a Mé-



Gorostiza— "héroe de la patria"

xico parece fortuita y México no aparece, de manera ostensible, en su teatro. Graves cargos en días fogueados de nacionalismos hispánicos.

Grave es sin duda que el escritor no viva en su patria y que la obra se resienta de eso. Más grave aún que los insularismos (y peninsularismos) actuales prejucien nuestra mirada: nos hagan ver con frialdad o desdén patriótico a hombres y obras que gozaron de un ámbito, de una época menos nacionalista. Bello, Mora, Irisarri, Valle, Rocafuerte, Gorostiza, fueron hombres de muchas patrias o de una patria más ancha; nunca traicionaron su íntimo ser hispánico. A este respecto cabe señalar la urgencia de una biografía de Gorostiza que no descuide su actuación española (como militar, político y autor teatral), su relación con los emigrados liberales en Londres (colaboraciones literarias en sus revistas; las hay también en periódicos ingleses) y su gestión diplomática: la documentación de la Secretaría de Relaciones Exteriores de

México se ha aprovechado muy bien, pero no exhaustivamente (véase la obra de Carlos Bosch García, *Problemas diplomáticos del México independiente*, México, El Colegio de México, 1947, pp. 133, 146-173, y 224). Conviene examinar también los legajos correspondientes a su hijo Eduardo, agregado a la Legación Mexicana desde 5 de octubre de 1830 "sin sueldo ni gratificación alguna" y adscrito a la carrera diplomática hasta 1851 (Archivo de la Secretaría, L-E-1171, L-E-1763 y L-E-1800).

El prólogo, la nota biográfica y la nota bibliográfica del *Teatro selecto*, recientemente publicado, hacen suponer que Armando de María y Campos, actual poseedor de gran parte del archivo de Gorostiza, y autor de unos 25 artículos sobre *Manuel Eduardo de Gorostiza y su tiempo* (*El Nacional*, México, entre el 14 de junio y el 6 de diciembre de 1952) es el biógrafo esperado. Amante del teatro y acucioso investigador, no le será difícil lograr la tarea.

Dos épocas de la vida de Gorostiza no están registradas con puntualidad; sólo hay referencias de su carrera militar en España y de su actuación en Churubusco, no documentos: los archivos de Guerra de España y de México pueden proporcionarlos. La época de Londres ha sido historiada accidentalmente por Vicente Llorens Castillo en *Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, México, El Colegio de México, 1954, 382 pp. (Publicaciones de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, N° III). Por él sabemos que "colaboró con Mora en la *Crónica* en sus dos etapas; redactó con Mora y Mejía *El Correo General de Madrid* (1820-1821)", en vísperas de salir al destierro (pp. 30-31); que tuvo amistad con el poeta Thomas Campbell, director del *New Monthly Magazine*, p. 38; de la edición de su *Cartilla política*, p. 144; de su *Galería en miniatura de los más célebres periodistas...*, p. 244; de sus colaboraciones en el *New Monthly Magazine*, Londres, 1824: *Secrets of the modern Spanish Inquisition* y *On the modern Spanish theater*, pp. 305-306; amén de otras referencias en las pp. 41, 165, 218, 279, 287, 290 y 307, y de su fotograbado frente a la p. 305. El lugar que ocupa Gorostiza en esta obra es una prueba en contrario "a las relaciones nada cordiales en general, entre españoles e hispanoamericanos" de la emigración, que ha querido ver José F. Montesinos en su elogio a Llorens Castillo (*Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, julio-septiembre de 1955, año IX, N° 3, p. 286). Los emigrados españoles de todos los tiempos han hecho causa común con los americanos libres, y éstos han recibido con gratitud "los rudimentos de su atropellada educación" proporcionada por aquéllos. No hay que hacer guerra en el mismo pecho; así lo comprendía José Joaquín de Mora al escribir la apología de Gorostiza (*Correo Literario y Político de Londres*, 1º de julio de 1826, tomo I, N° III, p. 214):

Ciudadano, y funcionario de una República poderosa, su nombre figurará con honor entre los de los Americanos que dedican sus facultades intelectuales al cultivo de las letras, y los Mexicanos lo contarán con orgullo en el número de los que ilustran a su patria, demostrando que puede figurar dignamente en el catálogo de las naciones cultas.